

A través del espejo Primavera

Hugo Hiriart

Intensa y breve como un primer amor, así es aquí la primavera. Los árboles en flor son tan hermosos que no pueden durar; lo perfecto, lo bellísimo, resiste poco, no sé por qué, pero ésa es la ley. Un suspiro, una iluminación relampagueante, y ya está, ya pasó, la estación florida quedó atrás. Aquí exageran diciendo que se sostiene dos semanas, no está ahí más tiempo, no mucho más. Hay flores, llueve seguido y el clima se vuelve imposible: si sales con suéter, te lo tienes que quitar por calor al mediodía, si sales sin suéter, de mañana, hace frío, y en la tarde el viento que sopla te cala hasta el esqueleto, así que no hay remedio, la estación (era del año la estación florida) es imposible. Pero a cada paso pruebas el talento y audacia vegetales en el uso de los colores.

Leopoldo, que como todos los pesimistas se aburría fácilmente, sostuvo que había tres remedios contra el tedio: “Dormir, el opio o sufrir”. De los tres, comenta Graham Greene, “el mejor remedio es sufrir, nadie se aburre cuando está sufriendo” y estas palabras son típicas del genio, a menudo, pero no siempre, sombrío, peculiar del maestro Greene.

En Estados Unidos hay muchos que por temor a la enorme e imparable migración mexicana, que aprecian como una especie de invasión blanda, o por otras razones, acaban por sentir hacia los mexicanos verdadero odio de la peor clase, no odio a uno o dos individuos, sino a un grupo, odio parejo, que no se detiene en motivos, odio sin identidad, odio racial. Es el aborrecimiento que sintieron los nazis, el que les permitió establecer campos de muerte donde se asesinaba hasta a los niños.

Este tipo de odio permite privar al

odiado de su carácter humano, deshumanizarlo, primero, luego convertirlo en una especie de enfermedad, y entonces exterminarlo sin sentimiento alguno de culpa, porque no es un humano propiamente el que se asesina, sino una bacteria, una especie de infección.

En Estados Unidos ciertamente no se ha llegado a ese extremo, pero se avanza en ese camino. Los únicos que se han acercado, sin alcanzarlo, sin embargo, al tan incomprensible como repulsivo extremo nazi, son los hutus que con entusiasmo febril y locura criminal victimaron tutsis en las masacres de Ruanda.

Hay locutores, como Lou Dobbs, por ejemplo, que no sabe ya hacer otra cosa que lanzar ataques, cada día más aviesos, a los casi indefensos migrantes mexicanos, a los que, claro, culpa de todo cuanto sucede de malo o pésimo en su país.

O uno más encarnizado aún, éste del radio, ultraconservador, reaccionario como del Yunque, con un *talk show* radiofónico de extrema derecha en la estación WTKK-FM de Boston, es Jay Severin. Y ciertamente, para este estilo de vociferantes, la influenza porcina, interpretada como regalo de México al mundo, ha sido el pretexto que les vino como guante a la mano, y sus injurias y denuestos subieron aún más de tono y timbre.

Ciertamente la mala suerte del país, del que ahora en el extranjero sólo se habla para causar horror y lástima en la nota roja, no ayuda mucho, pero eso de que en él diera comienzo la peste, ya es demasiado. No sé si una limpieza nacional con todos los brujos de Catemaco, aplicándose al mismo tiempo, podría

ayudar. Dicen que Napoleón preguntaba a sus generales “¿tiene usted mala o buena suerte?”, porque estimaba que sí había algo como eso, gente que atrae el desastre, y gente que lo esquiva o repele.

El caso es que Jay Severin con esto del catarro porcino originado en México se puso morado de santa cólera, desorbitó su discurso habitual de injurias y llamó a los migrantes mexicanos *criminaliens* (mezcla de criminal y extranjero, *criminal y alien*), primitivos, *leeches* (sanguijuelas) y, lo más loco, “exportadores de mujeres con bigotes y VD” (*venereal diseases*, enfermedades venéreas).

No se dio cuenta, pero había llegado demasiado lejos. Las llamadas a la estación se multiplicaron, después de todo, la gente de Nueva Inglaterra si algo es, es correcta (y demócrata, no republicana). Heidi Raphael, vocera de la estación, declaró que la emisora había resuelto “suspender indefinidamente a Jay Severin”.

El *Boston Globe* publicó la información en primera plana, Boston es en cierta medida provinciano, calificó a Severin moderadamente de *bombastic*, engolado, grandilocuente.

“No estoy en libertad de discutir esto por ahora”, declaró a su vez el bombástico personaje. Y ahora para acabar, una probadita del veneno que administraba Severin en su *talk show*: Obama (la actual bestia negra de los conservadores) no está tomando suficientes medidas contra la migración porque “el número usual de cinco mil *criminaliens* que vienen cruzando la frontera de Arizona, probablemente serán ocho mil hoy en la noche, y tal vez mañana van a ser doce mil porque los mexicanos están tratando de salir de México (por la influenza porcina) a